

**CUADERNOS**

**DE ESTUDIO Y CULTURA**

---

Núm. 14

Marzo 2001

**HOMENAJE  
A VÍCTOR MORA**

**Ponencias presentadas en el acto celebrado  
en el Col·legi de Periodistes de Catalunya,  
el día 25 de mayo de 2000**

**ACEC**

ASSOCIACIÓ COL·LEGIAL D'EScriptors DE CATALUNYA  
ASOCIACIÓN COLEGIAL DE ESCRITORES DE CATALUÑA

## **Junta actual de la ACEC**

### *Presidente*

Manuel de Seabra

### *Vicepresidentes*

Montserrat Conill

Andreu Martín

### *Secretaria General*

Neus Aguado

### *Tesorera*

Carmen Borja

### *Vocales*

Luisa Cotoner

Rai Ferrer

Carme Gala

Javier García Sánchez

Joan Andreu Iglesias

Olivia de Miguel

Miquel de Palol

Fernando Valls

Ignacio Vidal-Folch

### *Comisionado de ACEC en CEDRO*

José Luis Giménez-Frontín

Primera edición: marzo de 2001

© de los autores

Depósito legal: B-10.430/2001

Tirada: 600 ejemplares

Edita: Asociación Colegial de Escritores de Cataluña

Canuda, 6 - 08002 Barcelona

Diseño y composición: Insòlit, Barcelona

Impresión: La Impremta Ecològica



**Esteban Padrós de Palacios, Maria-Lluïsa Pazos, Enric Bastardes, Víctor Mora, Manuel de Seabra, Josep Maria Huertas y Ignasi Riera**

# SUMARIO

**Presentación** \_\_\_\_\_ 7

**Víctor Mora, escritor de cuentos  
en el «Leopoldo Alas»**

Esteban Padrós de Palacios \_\_\_\_\_ 9

**Víctor Mora,  
políticament correcte**

Ignasi Riera \_\_\_\_\_ 13

**Els plàtans d'una altra Barcelona**

Josep Maria Huertas \_\_\_\_\_ 17

**El realisme crític  
en l'obra de Víctor Mora**

Maria-Lluïsa Pazos \_\_\_\_\_ 21

**Víctor Mora: humanista**

Enric Bastardes \_\_\_\_\_ 27

**La otra pequeña  
gran enseñanza de Víctor Mora**

José Luis Giménez-Frontín \_\_\_\_\_ 31

**Los plátanos de Shanghai  
(del diario inédito de Víctor Mora)** \_ 35

**Biografía** \_\_\_\_\_ 39

**Bibliografía** \_\_\_\_\_ 43



# PRESENTACIÓN

El presente número de la revista de nuestra Asociación está dedicado a la obra y figura de uno de nuestros autores más prolíficos, traducidos, veteranos y, debiéramos añadir, con un significativamente impresionante número de viejos y fieles amigos en los más diversos ámbitos –en el literario, por supuesto, en lengua materna catalana, pero también en castellano y francés, en el del periodismo, en el del dibujo y del cómic, en el político o en el asociativo...

«Cuadernos de Estudio y Cultura» se honra, pues, en publicar con el especial patrocinio de CEDRO y la colaboración de la Institució de les Lletres Catalanes las ponencias pronunciadas el pasado 25 de mayo en el auditorio del Col·legi de Periodistes de Catalunya por un grupo de atentos lectores de la obra literaria de Víctor Mora o de testigos de su trayectoria humana y de su compromiso social y político. La ACEC reitera, por tanto, su agradecimiento a Esteban Padrós de Palacios, Ignasi Riera, Josep Maria Huertas, Maria Lluïsa Pazos y Víctor Mora por sus rigurosas ponencias, y a José Luis Giménez-Frontín por su amistoso comentario, incorporado a la presente edición.

Nuestro mayor agradecimiento es lógicamente para Víctor Mora, quien nos ha cedido algunas páginas de un diario inédito y a quien debemos volver a felicitar por su recuperación del accidente vascular del que acaba de dejar testimonio en su más reciente título, *Diari de bord (sense navegar i a punt de naufragi)*, y de quien quedamos a la espera de muchos nuevos libros.

**La Redacción**



# VÍCTOR MORA, ESCRITOR DE CUENTOS EN EL «LEOPOLDO ALAS»

Esteban Padrós de Palacios

Agradezco, ante todo, a la ACEC su meritoria y esforzada gestión a favor de los escritores. Y especialmente homenajes como los de hoy. Este justo y efusivo reconocimiento público a personas que tanto lo merecen, muestra la imparcial cordialidad de sus promotores, y da ocasión para encuentros que estimulan generosidades y afectos. Humanismo y humanidad, pues, perfectamente hermandados.

Al hablar de Víctor Mora como escritor de cuentos, me referiré únicamente a dos de sus libros: *La víctima*, finalista del «Premio Leopoldo Alas» para cuentos literarios, 1959, y *Muy al sur del estrecho de Behring*, publicado en la colección «Leopoldo Alas» en 1963. El cuento «Estupor», que forma parte de *La víctima*, y «*La libertad*», contenido en *Muy al sur del estrecho de Behring*, fueron calificados por el jurado como el mejor cuento respectivamente en 1959 y 1963. El primer libro lo prologó Enrique Badosa. El segundo tuve la satisfacción de prologarlo yo.

En un tan merecido homenaje a Víctor Mora he elegido el comentario de estos dos libros por los siguientes motivos.

1º. En ellos están ya, enteros y verdaderos, todo el saber contar, todo el talento de escritor de cuentos –forma y fondo– de Víctor Mora. Y sobre todo son exponentes ejemplares de una actitud ante unos valores éticos que ya nunca desmentirá en el curso de su amplia obra posterior.

2º. Creo que son los dos únicos libros de narrativa escritos por él en castellano.

3º. Tuve que leerlos como jurado de un certamen muy exigente en sus valoraciones, y por lo tanto, leerlos con gran atención y detalle. Sus textos me parecieron de inmediato como excelentes piezas del género literario que nos proponíamos exaltar.

4º. Prologar *Muy al sur del estrecho de Behring* supuso una nueva lectura, más atenta si cabe. Esta relectura me confirmó la originalidad creativa de



Víctor Mora y las constantes vocacionales que conducen sus argumentos a un fin –finalidad.

5°. Sus libros coincidieron exactamente con la definición de cuento que establecimos Manuel Pla, Enrique Badosa y yo mismo: «Texto preferentemente breve de contenido expectante cuya acción se intensifica y aclara en el desenlace». Pondré, más adelante, un ejemplo de cómo dicha definición encaja unívocamente con el talante cuentístico de Víctor Mora.

Con motivo del homenaje que hoy con justicia se le ofrece, sus dos libros han salido del anaquel en el que cuarenta títulos dan testimonio olvidado pero paciente, de aquel viejo esfuerzo a favor del género «cuento literario». Sus obras ostentan los números catorce y treinta de la colección. Pasados 41 años de *La víctima* y 37 de *Muy al sur del estrecho de Behring*, reconozco que he vuelto a su lectura con cierto temor. ¿Qué habrá hecho el tiempo con ellos? ¿Y qué habría hecho conmigo? Sorpresa. El tiempo los había mejorado. La decadencia que padecemos de este género literario, realza ahora los antiguos textos de Víctor Mora, que sostienen una espléndida actualidad y por ello pueden considerarse ya como clásicos.

Algunas consideraciones que seguirán estaban contenidas, con otras palabras, en el prólogo de 1963, lo cual ratifica mi intemporal empatía con la obra de Víctor Mora.

Básicamente, los cuentos de Víctor Mora surgen de un imperativo ético. No son cuentos con moraleja explícita. Son llamadas incisivas al sentimiento y a la razón del lector, que se verá obligado por su fuerza y persuasión a tomar partido, a adquirir una conciencia moral quizás inesperada y reveladora. No se trata de «literatura social» según los dictados políticos/estéticos de una época y de una moda: estilo objetivo, contraste explícito entre «buenos» y «ma-

los», barraquismo desde la ignorancia, realismo acríptico y confusión frecuente entre sobriedad y pobreza de estilo. Quizás por ello la literatura social –que apartó a tanta gente de la lectura– ha pasado y Víctor Mora no. Sus cuentos no son de tipos, sino de personas. No son cuentos ideológicos, sino de ideas. No son cuentos ajustados a la moda, sino ajustados a la conciencia. Transparece en ellos la sinceridad, el documento –como en Candel–, pero también la imaginación capaz de superar o depurar la realidad con el arte. Hay en Víctor Mora dolor, sentimiento, comprensión, pero hay también ingenio, agudeza argumental, talento de escritor de cuentos capaz de dotar a los contenidos de una sólida peana inteligente y controlada.

Son cuentos de víctimas, seres indefensos, inocentes a los que no dejan vivir ni la propia y aceptada dignidad de la pobreza. La prepotencia, la incompreensión, el egoísmo, los poderes destructivos de la guerra –horror desencadenado por hombres despiadados y anónimos– rompen el frágil equilibrio, la cándida paz ganada con sacrificio y humildad.

Cabe decir que no hay odio, ni venganza, ni héroe justiciero que tranquilicen nuestra desazón. La víctima sacrificada concluye la mayoría de sus cuentos. De esta realidad absurda, injusta y cruel surgirá la resurrección de la víctima como un ejemplo acusador y ético de poderoso estímulo. El triunfo de la víctima está precisamente en serlo. El lector se sentirá impulsado a ser él el reparador, el justiciero. Se le habrá creado un estado de indignación moral.

Los niños son frecuentes protagonistas de sus cuentos –10 en un total de 25–, quizás porque un niño es la indefensión más tierna y absoluta. Todo daño inflingido a un niño es terriblemente más injusto y denigrante. Añadiré que Víctor Mora no se sirve de sus víctimas como marionetas de un esquema selectivamente mórbido; por el contrario, se

identifica con ellas, las sufre, está al servicio de sus pobres, de sus víctimas, de sus expoliados. Y busca su redención mediante la solidaridad y la adhesión del lector. La desolación del lector se une a la del escritor y a la de la víctima.

En su sencillez, diría economía estilística, existe una gran dosis de literatura. Sus diálogos definen con precisión a sus personajes. Sus notas descriptivas son sobrias, pero tan significativas que encuadran con exactitud el argumento. Son más objetivas, sensoriales y concretas que analógicas, metafóricas, metonímicas... De otro modo, su retórica responde al talante de sus historias, a su intención de subrayar el despojo y la humildad. Obtiene efectos dramáticos gracias a la misma sencillez de su prosa sencilla destinada a describir personajes sencillos. Tan rotunda discreción, que elimina todo lo que no es esencial, se resuelve con unos finales intencionados que iluminan magistralmente toda la expectación de un relatar tenso. Nada está explicado, pero todo queda dicho. Se le da al lector lo necesario para que se sitúe e interese. La ambigüedad de la expectación se rompe con la claridad significativa del final. Esto exige una colaboración activa por parte del lector. Sin duda una forma de ingenio y de cortesía poco frecuentes.

Pondré un ejemplo que, en su brevedad, me parece resumir algo de lo que llevo dicho. Se trata del cuento «Souvenirs», del libro *Muy al sur del estrecho de Behring*.

### SOUVENIRS

—¿Puedo pasar?

—Adelante, Stossel. ¿Ha traído la petaca que le encargué?

—He traído dos. Podrá usted elegir la que más le guste. Véalas.

—Son preciosas.

—Toque usted, qué suavidad...

—Sí, sobre todo ésta.

—Es que la piel es más fina.

—¿Cuánto pide usted por ella, Stossel?

—Se la puedo dejar en setenta marcos.

—La encuentro cara.

—Tenga en cuenta que, además de la finura superior de la piel, tiene algo insólito. Esto.

—¡Ah! No he había fijado. Sí, tiene gracia.

—¿Se explica ahora por qué la piel es más fina?

—Claro.

—Mire, por ser usted y haciendo un verdadero sacrificio, se la dejaría en sesenta y cinco marcos.

—Sigo encontrándola cara, amigo Stossel.

—¿Por qué no se queda, pues, la otra?

—¿Cuánto cuesta?

—Cuarenta marcos.

—Hay mucha diferencia de precio.

—Compréndalo. Es que tiene eso.

—Ya. Está bien...

—¿Por cuál se decide, Herr Obergruppenführer?

—Pues me quedaré la más cara. Es realmente curioso, este detalle del ombligo.

En esta pequeña obra maestra del género cuento vemos con claridad el texto breve, el contenido expectante y sobre todo una acción que se intensifica y aclara en una sola palabra final. La víctima no está en lo narrado, pero aparece bruscamente al final del cuento y lo ocupa por completo como auténtico protagonista.

Añadir más sería, sin duda, justo, pero excesivo en este acto en el que otros compañeros tienen la palabra. Cabe decir que celebro este homenaje a un escritor, a un artista honrado, noble, recatado y sin duda con un talento literario muy superior a los reconocimientos oficiales. Éste es normalmente el premio que reciben independencia y ética profesio-

nal. Ni la *gauche divine* lo vehiculó por *declassé*, ni la derecha por considerarlo peligroso radical. Las ideologías, apoteosis de la idiotez crítica, no entienden nada y miran el mundo con una nube en un ojo y otra en el hemicerebro.

Creo que los viejos leopoldistas –así llamamos a los que participamos en el Premio, tanto jurados como escritores, y que quedamos unidos por fuertes

y amables afectos que han perdurado– supimos apreciar en todo su valor la sabiduría y la humanidad de los cuentos de Víctor Mora, del mismo modo que poco después innumerables lectores. Así nació una amistad nunca vacilante ni desmentida. Yo no sólo creo, sino que además quiero al escritor y amigo Víctor Mora, un hombre que con su obra ha luchado por la justicia, la paz y la libertad. Un hombre bueno.

# VÍCTOR MORA, POLÍTICAMENT CORRECTE

Ignasi Riera

Tenia dubtes a l'hora del títol. Pensava que hauria estat més exacte dir: «Víctor Mora, pedagog polític». O: «Víctor Mora, un cas excepcional d'honestat política». O bé: «Víctor Mora: Alfa i Omega del pensament polític de l'esquerra que no fa trampes».

I és que –i em deixeu que comenci per la conclusió– afirmo que la passió pedagògica de Víctor Mora, quan tracta de ser –«llir entre cards»– un home coherent, en un segle travessat de perversitats i on hi ha més oportunistes que vianants en zona i dia de rebaixes, et deixa parat. El fill, o el nét, o el germà petit del seu *alter ego*, Lluís Martí, recorda quin ha estat el seu itinerari. I si els cops de la vida imposen sovint rectificacions, matisos, esmenes parcials, incorporació de noves dades i/o de nous punts de vista... Víctor Mora elabora un *corpus* que és i serà referent per a l'esquerra possible. Puc afirmar que potser un dia no hi haurà ningú –que no ho vulgui ni Marx, ni Lenin, ni el bisbe Casaldàliga– disposat a defensar una visió del món i de la història que ha costat molta sang. Però Víctor Mora podrà repetir com Horaci: *Exegi monumentum aere perennius*. I aquest monument serà el de la seva coherència.

En el pròleg d'un llibre del 1976, publicat a Bruguera –*Converses a París*–, Àngel Carmona parlava així de Víctor Mora:

Víctor Mora no ens durà mai a conclusions metafísiques, sinó a la veritat que la feina d'ésser home al món, sota les contradiccions i els condicionaments infraestructurals, no permet cap música de flors i violes.

I ara vull dir una cosa, al meu parer, molt important: Víctor Mora, aquest home tímid i bondadós fins a l'extrem, té una força indomable a despit de la seva aparent feblesa. Artista de debò, sap donar la nota del *coup de théâtre*, de la ironia i, com dèiem, de la crueltat, si convé. Aquestes coses cal dir-les, perquè

tal vegada el mateix interessat no en sigui prou conscient. Víctor Mora guarda un diamant autèntic que va collir en la seva època inicial de noi que ha de guanyar-se la vida; aquesta li donà unes lliçons que aprofitaria com un deixeble model. Amic Víctor Mora: després de les teves converses amb l'entranya més anònima, adolorida i esperançada del món, aquestes entrevistes amb famosos tindran, n'estem segurs, un interès indiscutible.» (p. 8-9).

Vaig conèixer l'obra de Víctor Mora gràcies als bons oficis d'un jesuïta, excel·lent lector, ateu i amb vocació suïcida, en Ramon Comas, que em va fer a mans la versió francesa d'*Els plàtans de Barcelona*, crec que del 1966. D'aquest llibre en parlarà Josep M. Huertas, que és el Diògenes del periodisme català. Només volia fer notar, però, que aquesta novel·la catalana ens havia de servir per encetar una col·lecció, amb voluntat programàtica: «Les Eines». I que amb els seus quatre primers títols marcava algunes de les passions d'aquella editorial que no volia ser batejada de comunista però que era, de fet i de dret, –n'era el director l'Alfons Comín– *cominista* del tot: *Els plàtans de Barcelona*; *Barça, Barça, Barça*, de Joan Josep Artells; *Capvespre de creences*, d'Antoni M. Güell; *La CIA: govern invisible*, de David Wise i Thomas B. Ross.

La feina editorial ens portava a saber que Víctor Mora era un home compromès políticament. I fitxat. Que havia estat a la presó de Burgos, on havia viscut els darrers instants de Joan Comorera. I com que Víctor Mora mai no ha estat un sectari... ell sí que va cometre la relliscada política de ser tothora al costat d'un home audaç que la direcció del PSUC havia condemnat, en nom del realisme polític, realisme que havia de portar el PSUC, l'estimat PSUC, a les conquestes hegemòniques –ai, Senyor!– que l'avalen avui com a força hegemònica, «*primus inter*

*pares*», «*dux ad astra et semita*» per a totes les revolucions pendents i en marxa.

Les agendes d'aquells temps em confirmen com l'escriptor Víctor Mora vivia el nomadisme d'un personatge políticament massa correcte i per això mateix mal vist per les autoritats franquistes. Era a França o a Andorra. Vivia pendent, quan tornava a Barcelona, de les alertes o de les amenaces.

No és des d'aquest angle, però, com voldria recordar la importància del compromís polític en l'obra literària de Víctor Mora. I sí en la coherència de la seva resposta a allò que passa al món, des d'uns ulls de persona que juga net i que juga a favor dels valors, com ara la igualtat, que Norberto Bobbio considera definitoris d'això que en diem «l'esquerra». El segon títol de la trilogia esmentada, *El tramvia blau*, és un retaule d'una clarividència poc corrent sobre el dia a dia de l'antifranquisme realment existent (que té ben poc a veure amb antifranquismes virtuals que moltes i molts exhibeixen avui com a títol per fer riure els nés). Confessaré que *El tramvia blau* resulta un text d'introducció al compromís polític d'algú que, com Jonàs quan Jahvè li mana que vagi a Nínive, no voldria sentir-se caçat per tot allò. Diríeu que Lluís Martí aspira a una altra vida... però la coherència l'empeny cap al «no, diguem no», tan problemàtic. I aquesta doble tensió l'hem descobert sempre en Víctor Mora: hauria viscut de bon grat com la persona nascuda per assaborir tots els plaers de la vida. El deure, però, li ha imposat pautes de conducta més austeres.

En tot cas, un dels eixos temàtics de l'obra de Víctor Mora és l'existència **del mal, del desordre social, de la injustícia, de l'abús de poder, de la tortura**. I els seus personatges literaris, amb les piles carregades per l'energia personal de l'autor, volen lluitar contra aquest estat de coses. Saben que hi ha mitjans i recursos per fer-ho, que les innovacions

científiques ens podrien projectar cap a un món més just. Saben també, però, que «els senyors de la terra» són al servei del mal.

Víctor Mora ha estat valent i lúcid, en la seva denúncia del mal. Recordem el seu *Va ploure tot el dia*, o bé *El cafè dels homes tristos*. Però recordem també els seus contes de ciència-ficció. A *Els amants del ciberespai* ens pot oferir un conte tan cruel com «La porta de l'Edèn», que dona idees perverses de com eliminar els *meninhos da rua* de São Paulo o els magrebins encara infants dels carrers de Santa Coloma de Gramenet (que els botxins a sou del Poderós de torn els tallin, abans d'enterrar-los, les dues orelles!).

Aquest **mal**, inspirador de conductes perverses, compta amb un suport que l'universalitza i li atorga eficàcia: l'**imperialisme monopolista**, concebut com una maquinària on totes i tots treballen, des de l'esclavitud del nou estil, per tal de garantir els drets (se'n pot dir **drets**, sense que ens caigui la cara de vergonya?) d'una minoria privilegiada que ha fet el seu cim mitjançant la guerra, l'opressió, la humiliació d'immenses majories. Contra la cohesió ben travada d'aquest **tot**, poca cosa hi poden oposar. Poca cosa? No. La saviesa acumulada pels pensadors i creadors de tots els temps. Els llistats de llibres, de filosofies, de pàgines heroiques, de mostres de dignitat apareixen sovint a l'obra de Víctor Mora que ens vol convèncer del rebost d'energies positives que hi hauria —que hi ha— a favor de la justícia. La bondat silenciosa de tantes i de tants. Les històries exemplars de pobles perseguits. Al conte «Güizylgul», el balanç del que no té i del que té la «màquina perfecta» és ben interessant: «Ha après coses tan complicades com desintegrar l'àtom o viatjar a la Lluna, però socialment i políticament frega l'analfabetisme i a penes ha escapat de la zoologia. Una de les coses que hauria de fer és escoltar més el cor!

Sense ell, la intel·ligència esdevé sovint una maledicció...».

L'**antiimperialisme** de Víctor Mora no és el d'un místic ermità que viu entre muntanyes: són ben altres les muntanyes que en Víctor Mora, un dels escriptors catalans que ha «seduït» més, ha escalat en aquesta vida densa! El seu antiimperialisme, deia, el porta fins i tot a la política-ficció: en camí encetat amb *Whisky amb napalm* (que és tot un programa), del 1976, escampant i/o tancant moltes de les seves pàgines posteriors, trenca aquella idea d'una literatura catalana tancada en els gemecs del debat identitari o en l'elegia per la pèrdua d'una subvenció destinada a escriure més elegies patriòtiques. La de Víctor Mora és una literatura oberta, traduïble, mereixedora de *best-sellers*. (Ha estat un malson, Víctor, després de saber que també els no-sants tenen, a vegades, octava: gràcies a l'homenatge que avui et dedica l'ACEC, les teves obres antiimperialistes es converteixen en una mina d'or, tan inexhaurible com les reserves energètiques dels magnats. I això et permet encapçalar un nou monopoli, que, gràcies als avenços científics, contamina el món de missatges antimonopolístics... que fan que un dia, i tot cantant *La internacional*, el nous pobres de la Terra desfilin contra tu, el Gran Germà, i et tornin a enfonsar en la pobresa coherent de Lluís Martí).

Acabaré, tot i que hi ha molts temes que encara trobo a faltar: el del sentit que té la ciència, d'una banda, i la psicologia, d'una altra, en l'obra d'un autodidacta Víctor Mora. Oi que deu ser dels pocs que van entrevistar científics de l'URSS que ens demostraven que també la ciència podia ser una energia a favor del progrés humà? També en això Víctor Mora demostra que és dels pocs que han cregut en la revolució científico-tècnica com a horitzó contra el caos inexorable.



# ELS PLÀTANS D'UNA ALTRA BARCELONA

Josep Maria Huertas

Solia passar. Els censors no eren infal·libles, i de tant en tant se'ls escapaven coses. Ja havien decidit fer alguns talls que afectaven 36 pàgines a *Els plàtans de Barcelona*, la novel·la de Víctor Mora, però vés per on ningú no es va fixar prou a la pàgina 186 –en les noves edicions, incorporades les supressions, és la 190–, on es deia una frase tan delicada per a l'època com «Els gallecs, més val no parlar-ne... El Caudillo és gallec... amb tots els cobradors i conductors de tramvies.»

La conseqüència va ser lògica. Es va donar ordre de retirar el llibre, que era una de les novetats de la desapareguda editorial Laia per al Sant Jordi de 1973. No cal dir que els llibreters més espavilats, acostumats ja a aquest tipus d'atzagaiades, van fer l'orni, com havia passat en d'altres ocasions, per exemple, amb *Un amor fora ciutat*, una novel·la de Manuel de Pedrolo que tractava amb dignitat el tema de l'homosexualitat.

Vaig llegir *Els plàtans de Barcelona* en francès i la memòria em diu que me la va deixar Francisco Candel. Em va passar com diu Ignasi Riera que li va succeir a Montserrat Roig: ens vam convertir en *victormorafans*. Continuo esmentant Ignasi Riera, quan afirma que el llibre, en ser publicat en català sis anys més tard, va servir per bandejar un tòpic: només els autors catalans en llengua castellana –Marsé, Mendoza, Vázquez Montalbán– escrivien sobre Barcelona.

L'editorial Laia, aleshores molt jove –succeïa la desapareguda editorial Estela–, va crear una col·lecció que barrejava llibres d'assaig amb novel·les. El desembre del 1972 va presentar-ne a l'hotel Oriente els dos primers, *Barça, Barça, Barça*, de Joan Josep Artells, i *Els plàtans de Barcelona*, de Víctor Mora. L'existència d'aquesta novel·la l'havien sabuda per Ramon Comas, un jesuïta que la coneixia i en va fer l'informe de lectura.



Víctor Mora va publicar-la a França durant el seu exili que va durar cinc anys, del 1963 al 1968. És també l'època que el setmanari català *Presència* li va acollir un seguit d'entrevistes, que després aplegaria en el llibre *Converses a París*. Va ser la seva etapa més periodística, que després continuaria com a articulista a diversos diaris, entre ells *Tele/eXpres*. Víctor havia estat detingut durant cinc o sis mesos el 1957. Pertanyia ja al PSUC, partit en el qual havia ingressat un any abans, el mateix any que havia començat a fer els guions d'un personatge que havia de donar-li fama, *El capitán Trueno*, per a l'editorial Bruguera, amb el dibuixant Ambrós.

*Els plàtans de Barcelona* passava a la ficció vivències del mateix Mora a través d'un adolescent entranyable, Lluís Martí, bondadós, sensible i intel·ligent, en definitiva com Víctor. Els paisatges urbans de Lluís eren els de Víctor: els cinemes de barri, el mercat de Sant Antoni per comprar tebeos, la Boqueria on havia treballat la seva mare...

Tinc a casa unes galeres esgrogueïdes d'un reportatge que mai no vaig publicar al setmanari *Destino*. Hi ha fins i tot el títol, *Los años 40, a la izquierda de las Ramblas*. Ara escriuria Rambla, que és l'expressió correcta. Tanmateix les galeres no van passar a la revista per aquesta raó, sinó perquè van molestar el totpoderós editor, Josep Vergés, que recordava uns altres anys 40, els dels vencedors de la Guerra Civil, i rebutjava que n'existissin uns altres.

Vergés va lliurar al secretari de redacció, Carlos Pérez de Rozas, una nota ben clarificadora: «Els dos darrers articles presentats pel senyor Huertas eren inadmissibles i podrien haver-nos creat complicacions greus. La seva col·laboració no interessa al setmanari i li agrairé que s'abstingui d'enviar-nos res més». Haig d'agrair a Carlos que em trametés la nota de Vergés.

No recordo quin era el segon article al que fa referència el nabab de *Destino*, però el reportatge –que no article– *Los años 40, a la izquierda de las Ramblas*, consistia en un passeig per la memòria del temps i els escenaris que evoca *Els plàtans de Barcelona*, amb el seu autor. La raó del reportatge era precisament l'aparició de la novel·la per primera vegada a Catalunya.

Un fragment del reportatge donarà idea del que rememorava Mora: «Yo venía cada día a la Boquería. Mi madre tenía una parada en el mercado y aquí pasé buena parte de la infancia. De aquel tiempo me quedó, sobre todo, la imagen de los pobres en días de mucho frío. Hacían cola para recoger la sopa popular y luego se calentaban con un fuego que encendían donde ahora está el patio de la Garduña. La sopa la recogían en latas de sardinas vacías.»

Vaig fer el que els periodistes represaliats intentàvem sempre: publicar el reportatge en un altre lloc, concretament al diari *Tele/eXpres*, on treballava. I, per descomptat, no hi va haver cap «complicació greu», com pronosticava Vergés.

Era la primera novel·la que Víctor Mora publicava en català. Havia tret abans en castellà *La víctima*, escrita a la presó, i havia guanyat el premi «Víctor Català» de contes en català amb *El café dels homes tristos*. El personatge de Lluís Martí reapareixeria a dues novel·les més, *París flash-back* i *El tramvia blau*.

El 1976 Víctor Mora va poder publicar per primera vegada *Els plàtans de Barcelona* en versió íntegra. El llibre està traduït a diversos idiomes i diuen que serveix per donar classes de català a França. Tanmateix, els entrebancs no havien acabat.

El 1989 l'editorial Laia, creada el 1972, va entrar en una crisi definitiva. La col·lecció «Les Eines», qualificades en el seu moment com «un intent d'interpretar i transformar la nostra història», que havia

encetat *Els plàtans de Barcelona*, també es va veure arrossegada per la maltempada. Els autors van perdre la pista dels seus llibres, i dos anys més tard, en una entrevista que li feia Pere Tió al diari *Avui*, Mora es queixava amargament: «Em van dir l'altre dia: "Escolta, Víctor, ja saps que estan saldant els teus llibres?". Els meus i els de la Carme Riera i els de Pedrolo... El més greu és que et trobis absolutament desprotegit. Aquests llibres es venen actualment a Barcelona.»

Ell mateix em va dir que havia comprat en un Happy Books exemplars de les seves novel·les a 200 pessetes. Víctor, que ha havia hagut de pledejar pels drets d'*El capitán Trueno*, ho va fer de nou per recuperar els de les novel·les que havia publicat a Laia. Van passar uns anys, però el 1994 va publicar a Edicions 62 una reedició d'*Els plàtans de Barcelona*.

L'he rellegit de nou i hi he trobat el mateix que fa 30 anys: un retrat viu i ple d'atmosfera dels anys 40 d'una Barcelona grisa, trista, difícil. Hi ha altres i bones novel·les de l'època, una època literàriament afortunada. Si em forcessin a triar, em quedaria amb *Ronda del Guinardó*, de Juan Marsé, i aquests *Plàtans* que, en la darrera edició, Mora va tenir la gentilesa de dedicar-me doblement: amb unes amables paraules impreses i unes altres que ara vostès també entendran: «Amb molt de gust et dedico –doblement– aquest llibre sobre una Barcelona que mai no va existir, segons els que et van prohibir aquell reportatge tan bonic que vas fer...».

De vegades als periodistes ens punxen, tot dient-nos que segur que tenim algun que altre privilegi. És veritat: l'amistat de gent com Juan Marsé o l'avui homenatjat Víctor Mora n'és un que no té preu.



# EL REALISME CRÍTIC EN L'OBRA DE VÍCTOR MORA

Maria-Lluïsa Pazos

D'antuvi, permeteu-me que agraeixi a l'organització d'aquest homenatge i al mateix Víctor Mora l'honor d'ésser en aquesta taula. Em sento com una nova reina Ginebra acompanyada pels cavallers de la taula rodona. Perquè la història avui va de cavallers. De cavallers i... He pogut albirar entre els assistents en aquest acte algú tan estimat com Paco Candel. Sempre recordaré les paraules que va pronunciar casualment en una presentació i que han esdevingut rumb i nord de la nostra amistat. «És més fàcil de trobar un bon escriptor que no pas una bona persona.» D'aleshores ençà, alguns dels qui som aquí asseguts decidírem crear «el club de les bones persones», presidit per Paco Candel i pel nostre homenatjat Víctor Mora.

Foragitant anècdotes prou significatives, he d'esmentar la dificultat que comporta el temps que ens ha estat adjudicat a cadascun de nosaltres. Parlar de Víctor Mora és molt fàcil i molt difícil. És molt fàcil parlar de qui estimes i coneixes, però és molt difícil alhora perquè podries dir tantes coses! Sóc una bona amiga d'en Víctor: Me'n vanto i m'enorgulleix, però l'amistat són hores i hores de conversa, de confidències, de complicitats... De sentit de l'humor, una de les característiques que defineix millor en Víctor i que, paradoxalment, no es reflecteix prou bé en les seves obres. L'home senzill i jovial es transforma en l'autor compromès que utilitzarà el sarcasme o la ironia quan cal, però que no arribarà mai a deixar palès en la seva literatura aquest agulló humorístic que caracteritza la seva vida. Potser perquè es pren la tasca de l'escriptor com una cosa seriosa i transcendent, digna de professionals com ell.

Tens tantes coses a dir-nos... Hi ha tanta cultura enciclopedista en la lletra petita de cada pàgina, en les cites dels teus personatges...

Reprodueixo paraules teves: «Jo em considero un narrador, un home que explica històries. Sóc la Xahrazad de les mil i una nits.»

I fins i tot, m'has confiat el teu epitafi: «No va ésser metge, però va tenir molts pacients.»

Tu ets així, benvolgut Víctor, un professional de la literatura, un home que ha viscut molt intensament la realitat històrica en què s'ha trobat immers i un humanista de cap a peus. I ho puc afirmar perquè crec que et conec bé, com a escriptor i sobretot com a amic. Tanmateix, les hores compartides no es poden reflectir en un acte acadèmic. De segur que els qui parlarem aquí ens trepitjarem el terreny, perquè es miri des d'on es miri i des de la perspectiva particular que cadascun de nosaltres ha triat, tots coincidirem a adverar avui que Víctor Mora és un home fidel a ell mateix i un dels narradors més importants de la literatura catalana de la segona meitat del segle XX. I ho és pel simple fet que sap explicar històries amb coherència, narracions on res no és sobrer i on tot obeeix a un propòsit final, la qual cosa demostra que sap conjugar perfectament la imaginació creativa amb la tècnica literària d'una omnisciència intencionada, mitjançant la qual el mirall passejat al llarg del camí reflecteix també l'ètica d'un narrador compromès que mai no deixa d'ésser Víctor Mora.

«La meua obra és una narrativa realista amb to crític, perquè crec que vivim una època en què fa falta que es torni a envigorir el pensament crític. Si caiem en el conformisme, ens acostumarem a coses monstruoses... Jo no m'he proposat conscientment que resulti compromès el que escric, però és evident que vull veure les coses des de l'òptica de la llibertat, la igualtat, la justícia... La injustícia engendra violència.»

Continuen essent paraules de l'autor, que ens ofereix tot seguit una lliçó de crítica literària capaç d'esmoreir la vanitat dels il·lustrats de moda: «De veritat, n'hi sol haver més en una bona novel·la, en un bon conte, que no pas en alguns llibres d'història

o en alguns llibres de memòries que no serveixen sinó per enaltir els vencedors o per fer quedar llurs autors més enllà de la tomba...». Heus ací la meua recomanació: Per a comprendre l'obra de Víctor Mora no cal empassar-se llibres feixucs de teories literàries, ni aplicar-hi adjectius pedants de tendències obtuses. Cal llegir-la i prou.

Heus ací una lliçó magistral de literatura.

## **El realisme crític en l'obra de Víctor Mora**

Jo he triat aquest tema, que, evidentment, m'ha de permetre per la seva amplitud passejar-me lliurement pels trets essencials que constitueixen els pilars bàsics de tota la seva obra. He estat egoista i ho reconec. Però m'agradaria, de fet, aportar una visió sintètica i planera del que és i del que representa l'obra en conjunt del gran narrador.

L'obra de Víctor Mora, tal com ell mateix ens ha dit, ha d'ésser analitzada bandejant el jou feixuc de teories literàries ben fugisseres. Tanmateix, heus ací que de vegades cal definir per a desetiquetar. Manta vegada hom ha volgut incloure Víctor Mora en el realisme socialista anatemitzant-lo com a agent al servei d'un partit, d'una doctrina, d'un fonamentalisme a ultrança. És evident que aquestes opinions no mereixen resposta, però cal deixar ben clar que en la seva obra ell sí que es manifesta com un autor compromès, compromès amb la causa de la justícia, de la humanitat, en definitiva. Mai en cap obra no s'han identificat d'una manera tan pregona narrador i autor. Víctor Mora és present arreu. Ell i les seves angoixes. Ell i els seus fantasmes: la violència, la manca de llibertat, els feixismes, la injustícia, la violació dels drets fonamentals de les persones... Per això he parlat abans d'omnisciència intencionada.

I ara hi puc afegir que hem de constatar en la seva obra un *leit motiv* globalitzador. Víctor Mora escriu perquè vol denunciar allò que no s'avé amb els paràmetres d'una societat justa i és aquí precisament on podem comprovar la grandesa de qui ens ofereix una cosmovisió, una teoria de valors sense caure mai en la narració doctrinària, en la «moralina» desueta. I aquesta grandesa només és pròpia dels bons narradors que saben sorprendre i interessar, que saben escriure en majúscula, que dominen l'art de la paraula i prou.

Però, a més, Víctor Mora és conscient que el tòpic que «només la cultura allibera els pobles», tot just deixa d'ésser tòpic si hi afegim «només la cultura lliure allibera els pobles». Perquè ell ha «patit» aquesta manera d'entendre i de viure la cultura. Una elecció que comporta ésser bandejat pel Gran Germà Oficial i també pel Gran Germà Contraoficial. Una elecció que, si bé ofrena la llibertat, encadena sovint el que jo anomeno «el cercle de les generacions obviades», format per persones allunyades de llums mediàtiques i que han sabut mantenir-se incontrolables, fidels només a elles mateixes. I que potser per això esdevenen encara inoportunes i incòmodes per a vés a saber qui...

Tanmateix, ningú que hagi llegit les seves obres no podrà negar que la seva categoria de gran narrador és constatable en totes les èpoques de la seva literatura i en tots els gèneres que ha tractat: el còmic, el conte per a adults, la novel·la curta, la novel·la fragmentada, la novel·la llarga, l'obra de ciència-ficció, l'obra de política-ficció, el conte juvenil, el periodisme...

Hem esmentat que hi havia uns pilars on recolzava la seva obra, uns ingredients que trobem en totes elles; aquí sí que paga la pena d'insistir que el pes específic de cadascun d'ells és diferent al llarg del temps i que dependrà molt del gènere en concret.

## 1) Autobiografia

La trobem principalment en la trilogia: *Els plàtans de Barcelona*, *El tramvia blau* i *París flash-back*. Torna a aparèixer en el llibre de contes o novel·la fragmentada *Perduts al pàrking*. És el temps de Lluís Martí, una mena d'*alter ego* de l'autor. El nen francès que torna de l'exili, l'adolescent que està disposat a treballar sigui on sigui i en qualsevol cosa per a ajudar la mare, el dibuixant que no triomfarà com a tal, sinó com a guionista de còmics, el jove autodidacta que no va a la Universitat i que per tant no té lloc a la *gauche divine*, una Barcelona de postguerra, la presó, la Brigada Social, Edènia-Armonia, París...

## 2) Crònica

Recorda, estimat Víctor, que una de les teves obres cabdals fou titlada de «crònica comunista» i t'arrabassaren un Sant Jordi, després d'obrir la plica il·legalment. I en definitiva *El tramvia blau*, l'obra en qüestió, constituïa una crítica al comunisme. Recorda el fàstic que es passejava per la mà de qui lliurà un premi a un autor comunista. Recorda el premi «Víctor Català» per *El cafè dels homes tristos*, la teva primera obra en català i que et decidí a continuar escrivint en una llengua oprimida; era la teva presa de consciència envers la manca de llibertat d'un poble; i recorda l'afecte i l'estímul que t'oferiren els qui convocaven el «Premio Leopoldo Alas». Cal no oblidar que des dels inicis l'escriptor adoptava una actitud de cronista ciutadà, d'observador dels costums del seu temps, dels tics que la història havia imposat al seu entorn. I aquesta actitud no difereix gaire de les millors mostres de la narrativa universal. El que ha canviat molt és el material a observar, no el procediment de l'observador. «La de Víctor Mora és la mirada d'un

home que no té res a perdre, perquè res no li ha estat donat i que navega a contracorrent del parafernall oficial.» Són paraules de Josep M. Benet i Jornet pronunciades a *El País* el 1989. L'any 96, *El Temps* dedicava un article a la teva obra *Els amants del ciberespai*. «Víctor Mora –parafraçant Joan Fuster– és un escriptor que es troba violentament ficat en la ciutat tumultuosa dels nostres dies i, angoixat per un univers dividit, inestable i violent, decideix prendre partit en defensa pròpia. Una opció arriscada perquè pot portar a la intransigència i a l'autoconvenciment que hom es troba en possessió de la veritat absoluta. Per evitar-ho cal conjugar idealisme, inconformisme, escepticisme i autocrítica i Víctor Mora arriba a aconseguir-ho.»

L'obra de Víctor Mora és una crònica social, com ho han estat les millors obres de la literatura universal –Dickens, Balzac, Stendal, Josep M. de Sagarra, Tolstoi o Vilallonga. Ha estat una crònica dels temps difícils de la postguerra i continua essent una crònica dels anys noranta. *La dona dels ulls de pluja*, *Entre silencis d'estels i tombes* o *Carícies d'un desconegut* continuen essent cròniques de la nostra Barcelona més propera.

Cal remarcar aquí una de les principals característiques de l'obra de Víctor Mora: la seva qualitat mai no envelleix. L'interès que desperta és sempre actual i proper, perquè Víctor és un interpretador nat de la realitat més immediata, un analista sagaç del món que li ha tocat de viure. Heus ací un cronista que ha sabut evolucionar al ritme dels nous temps.

### 3) La imaginació

Víctor Mora és un escriptor en majúscula. Per això sap explicar històries. No hem d'oblidar que *El capitán Trueno* resistí quaranta anys... I que, com ja

hem dit, ha sabut adaptar-se al pas del temps, sap ésser un narrador sempre actual. I és precisament el do de la imaginació, el que ens regala la sorpresa que sempre esperem d'una bona obra; una sorpresa mai gratuïta en mans de qui sap moure tots els fils d'un escenari de ficció. I paradoxalment hem de fer notar que aquests escenaris acostumen a aplegar molts personatges, que en el seu si s'entretreixeixen històries paral·leles que l'autor reconduïx magistralment per tal que ningú no es perdi i per tal que les peces encaixin en un puzzle perfecte. (*La dona dels ulls de pluja*; *Entre silencis d'estels i tombes*.) Obres calidoscòpiques on res no quedarà a l'atzar, on res no serà balder. I aquesta destresa de bon escriptor pot manifestar-se en tres llengües: francès, castellà i català; i en molts de gèneres ben diferents: des de la novel·la llarga al periodisme. I encara paga la pena recordar en aquest apartat el mestratge de Víctor Mora quan sap enquibir la seva intencionalitat –la seva teoria de valors– en l'art sublim del gran narrador. Us recordo aquí obres com *Whisky amb napalm*: El dictador convertint-se en Risco; o l'entramat dels contes el·líptics d'*El cafè dels homes tristos*, o l'anàlisi psicològica perfecta del noi protagonista de *La pluja morta...*

Però això pertany ja a un altre capítol, el següent.

## 4) La comprensió dels personatges

Heus ací una de les característiques essencials del narrador crític i que l'allunya de soca-rel de qualsevol sospita de sectarisme reduccionista: Víctor Mora sap fer extraordinàries anàlisis psicològiques per tal de fer humanes i versemblants les seves criatures. Hem parlat ja de *La pluja morta*, un exemple cabdal de novel·la psicològica, un estudi impressionant del que

és el valor i la covardia o la descripció de les febleses d'alguns personatges de *La dona dels ulls de pluja* o el monòleg interior del Salvador a *Whisky amb Napalm*, al final de la novel·la. A través d'aquesta sagaç introspecció, Víctor Mora no justifica el mal, però intenta donar-nos-en una explicació lògica. No ens trobem en un univers de bons i dolents, sinó en una terra de persones humanes, amb els seus defectes i amb les seves qualitats. Arran d'aquesta visió objectiva, crítica i comprensiva alhora, em permeto de remetre-us a dos contes del mateix recull: *La presa de poder de Stella Wunderberry*. Si a «Les portes de la nit» Víctor ens fa una anàlisi del terror als camps de concentració nazis, al conte següent: «Els camions del gulag» ens acara als desterraments a Sibèria, que en Lluís Martí de viatge per la URSS observarà, avergonyit del seu silenci, avergonyit del seu propi món.

## 5) L'erudició, la gran cultura i la informació que presideix cada afirmació de cada personatge

Les cites d'autors tant en boca del narrador com dels personatges, les descripcions exactes de llocs i afers ens demostren que, a més d'un gran escriptor, Víctor Mora és un gran intel·lectual, un gran curiós en tots els camps tant de la política o de la història com de la ciència o de la tècnica. El bon periodista és present a la seva narrativa; el lector insadollable se'n fa palès en boca dels personatges. Cultura sota cultura. Honestat d'oferir-nos claredat informativa. Tot el que ens diu ve avalat per una informació rigorosa i exacta: des d'un paisatge a una autòpsia (*Entre silencis...*), des d'una cita literària a una cita política o a una expressió en grec clàssic (l'Ananké en *La dona dels ulls de pluja*). Llegiu *La pluja morta*, amb cites històriques que encapçalen cada capítol, llegiu el

conte «Souvenirs», que forma part del recull *El cafè dels homes tristos*, un conte el·líptic, però viscut pel mateix autor. Llegiu *El meu cor es diu Àfrica*, on la informació geogràfica és exacta i exhaustiva.

## 6) Teoria de valors

Heus ací el leit motiv globalitzador d'aquella omnisciència intencionada que hem esmentat en començar. Víctor Mora no és un moralista, no predica ni ens fa discursos, però ens vol dir moltes coses. Ens ha de dir moltes coses. El narrador mai no deixarà d'ésser un humanista, un amant de la justícia i de la igualtat, un home compromès amb el món que li ha tocat de viure. Tanmateix, ell no «diu». Ho diran els seus contes a través d'un final obert i el·líptic; ho diran els seus personatges a través de tastar el bé i el mal. Ens ho deixarà intuir el gran narrador. Víctor Mora no escriu tan sols amb una finalitat esteticista, sinó també amb una finalitat ètica. Les seves preocupacions són els seus fantasmes, siguin de l'època que siguin; i honestament ens els transmet. Escriu històries meravelloses que, a més, vol que ressonin i ens colpeixin, en un univers on tot sembla ésser vàlid i on ha desaparegut la frontera entre el bé i el mal, perquè sempre ens deixaran el seu missatge en pro dels valors humans. Víctor humanista i Víctor escriptor mai no podran separar-se.

Com la dels grans autors de totes les èpoques, la seva obra podrà ésser explicada sota el jou de teories estètiques. Però romandrà sempre hodierna perquè el seu contingut és una fletxa directa a la diana dels valors eterns: Igualtat, justícia, llibertat.

Vas començar amb un *Capitán Trueno*, inspirat en el príncep valent i en els ideals de la taula rodona, i avui ens ofereixes en *Los felices 40* un assaig i una vida al servei de la humanitat. Gràcies, Víctor, per ésser tu mateix, sempre.





# VÍCTOR MORA: HUMANISTA

Enric Bastardes

El títol de la meva intervenció és ampul·lós. S'entén normalment com humanista un especialista professionalment vinculat a l'estudi del pensament humà, de l'existència o de l'evolució de la humanitat. Per tant, una especialització que abasta des de la filosofia de l'home i les idees, l'antropologia social o l'esdevenir de les civilitzacions.

Res d'això no és en sentit acadèmic Víctor Mora. Ni filòsof, ni antropòleg, ni historiador, ni sociòleg, ni un compendi d'enciclopedista que ha donat un bast planter d'intèrprets de la realitat, que hem qualificat d'humanistes, en la millor tradició de la cultura francesa. Ell és un escriptor i un periodista que a través de la seva obra, de la qual ja s'han fet les referències pertinents, pot donar a entendre que el seu món intel·lectual és fill d'aquesta millor tradició afrancesada a la qual feia referència. Però no és en sentit estricte un humanista. És humà, això sí, i en una accepció tan àmplia del terme que el fa, per escàs, un humà excepcional.

Per tant, quan dic de parlar de Víctor Mora humanista, ho faig amb la intenció de parlar d'ell com a ésser humà i de les virtuts que en tal sentit l'adornen.

Com que sé de la mitja-virtut que és la seva tímida, només compensada amb una forta voluntat de dedicació a la seducció, deixeu-me que, per no incomodar-lo més de l'estrictament obligat, parli del que entenc com a virtuts humanes en abstracte i veurem després si la víctima escollida avui s'adapta al model o no.

Al meu entendre, i cadascú entén des de la seva manera d'entendre, res no és més valuós en un ésser humà que els valors de l'amistat, la lleialtat, la solidaritat i el compromís, i totes les derivacions o relacions que aquests conceptes morals comporten, com a eixos bàsics de la conducta.

Si parlem de l'amistat, és un sentiment compartit, a través del temps i de l'espai, de tracte i atracció, en

el qual s'estableix la confiança en l'altre, la complicitat, l'estima i fins la indulgència.

És trobar-te sovint intercanviant idees, pensaments, desitjos, angoixes, amb la seguretat de la comprensió de l'altre. És no poder trobar-te sovint, per avatars tan infreqüents com exilis o d'altres penúries, i continuar pensant en l'altre com si hagués estat a la teva taula la nit anterior. O quan reprens la trobada, fer-ho amb la mateixa actitud de sempre, com si l'haguessis vist ahir mateix i retrobant la conversa al lloc on l'havies deixat, repassant l'interludi, actualitzant sentiments, idees i pensaments. És escoltar i aprendre. És compartir i ensenyar. És millorar-te i millorar l'altre.

La seguretat d'una amistat sincera, amable en les formes, exigent en la reciprocitat espontània, heus aquí una de les joies de les virtuts morals només aptes per a les sensibilitats fines i els bons *gourmets* de les relacions humanes.

En parlar de lleialtat faig una extensió de l'anterior concepte. És una permanència en el temps i en la diversitat de circumstàncies de la reciprocitat amistosa. És trobar l'altre sempre i en tot moment coherent en sentiments i formes de pensar. Amb els eixos vertebrals de les idees força sòlidament assentats. Sense possibilitat ni llunyana que et defraudi.

Sense mutacions circumstancials, oportunistes o frívols. És també mantenir la coherència en el debat o en la conversa. Discutir fins a la sacietat sense ofendre i sense renúncies. Batre's per les pròpies conviccions, sense concessions de fons i amb comprensió en les formes. És ser, en el bon sentit de la paraula liberal, sense caure en la banalitat o en la renúncia.

Per tant, fidelitat a un mateix per sobre dels propis interessos, fidelitat de les pròpies idees, i fidelitat als qui han confiat en tu, precisament per ser tu i per les teves conviccions. Aquesta és una més de les raons

que crec substancials de les relacions i els valors humans, quan mereixen ser qualificats de tals.

Solidaritat, vet aquí un terme depreciat perquè està de moda. N'hem fet un tal abús lleuger que es pot confondre amb la caritat, la misericòrdia indulgent, la sensibleria hipòcrita o les ONG's, que sovint, amb bones intencions, supleixen, amb més fe que encert, les obligacions voluntàriament abandonades pels poders públics que creen les desgràcies i esperen de la solidaritat voluntariosa, la seva reparació.

No!, siguem rigorosos. La solidaritat és una forma de viure. Comença amb el gat que un dia se t'ha colat per la finestra i no té límits.

És una forma d'entendre el veí, el barri, la ciutat, el país, el món. És una forma de ser universal sense renunciar als teus valors culturals i lingüístics. O potser és l'única manera honesta de defensar la pròpia identitat perquè és corresponsable amb l'existència de totes les identitats.

És la defensa del més feble, la irritació davant de tota injustícia pròxima o de la del darrer racó de món.

Hi ha injustícies incommensurables que, per la seva dimensió, tens la temptació de passar-hi de llarg, tanta és la impotència que produeixen. Hi ha injustícies tan pròximes que, per la seva quotidianitat, et conviden a mirar cap a un altre cantó amb indiferència, tant és el costum anestesiant. El solidari de veritat ho és en tot els casos i amb la mateixa qualitat d'identificació, d'irritació i de resposta. Ho és amb l'emigrant menyspreat al barri i amb els pobles oprimits arreu. Amb el nen maltractat al costat de casa i amb l'holocaust nazi.

El solidari no es conforma amb una manera de pensar pròpia i universal, omnicomprensiva del món, busca també les causes de la injustícia, identifica responsabilitats, assenyala els culpables, pren partit en el dia a dia, davant la història pròpia i la universal.

Per això, la solidaritat seria insuficient sense el complementari compromís.

El compromís és passar de les idees als actes. És no quedar-te passiu perquè no hi ha res a fer davant la magnitud de la tragèdia. El compromís és aportar el teu gra de sorra, sense disculpar les veritables responsabilitats. És testificar amb actes el teu grau de consciència i solidaritat. El compromís és la no-resignació.

És també un acte conscient d'humilitat i realisme. Perquè, sense tenir capacitat de canviar el món, com intel·lectualment has concebut que caldria, aportaràs en la mesura de les possibilitats aquell testimoni atge i aquella petita acció al teu abast.

El compromís és també un cant a l'esperança. Mentre al món quedin homes i dones amb el coratge del compromís conscient, és a dir, exercit com a dret i deure, la humanitat té algunes, fins i tot moltes, possibilitats de millora.

Com podeu comprendre, us he fet trapes. He dit en començar que parlaria del model, al meu entendre més atractiu, de les virtuts humanes, per veure després si Víctor Mora hi encaixava poc o molt. Doncs bé, ja haureu intuït que en cap moment he deixat de parlar de Víctor Mora i de la seva manera d'entendre l'amistat, la lleialtat, la solidaritat i el compromís. Tot el que he descrit sobre aquestes virtuts morals, ho he fet pensant en el que l'experiència d'anys d'haver-lo conegut em suggereix respecte a això.

Si el que he descrit té algun valor universal, haurem d'admetre que és el model concret, material i precís que es diu Víctor Mora, el que té aquest valor universal.

Víctor Mora és segurament el rècord Guinness de sotasignat habitual de manifestos per a causes justes: contra la pena de mort, a favor de l'amnistia... vaig per ordre cronològic de la nostra història viscuda, fins al darrer que deu haver signat aquesta setmana.

Víctor és un home de compromisos perdurables i permanents. També de fidelitats amb els amics, que en són legió, amb els companys i companyes d'ideologia i militància. Amb els amics de tertúlia i gresca. Un minut d'atenció. Per tot el que he dit podria semblar que Víctor Mora és una mena d'espartà o d'anacoreta.

Ser «políticament correcte», no en l'ús que se'n fa habitualment, que voldria dir dins del sistema de valors establerts i sense molestar, sinó ser «políticament correcte» en el «correcte» sentit de la «correcció», no vol dir ser avorrit, ampul·lós, monacal, discursiu, acadèmic o pesat. Res de tot això no encaixaria amb Víctor Mora, amant d'una taula ben parada, envoltada d'amics. No us voldria posar les dents llargues explicant-vos els recorreguts que hem fet plegats per totes les baumes andorranes assaborint, per exemple, un bon civet de senglar. O les gresques més embogides fins a altes hores de la matinada, les converses més divertides que s'acaben amb el desig insatisfet per no poder seguir-les.

De Víctor Mora destacaria també la seva mestria com a gran conversador. Entre polemista, explicador d'històries viscudes, directament o a través d'altres, i recontades amb la gràcia d'un narrador literari. Víctor és doncs un gran «contista» que si fos àrab aplegaria multituds per escoltar-lo en una plaça lògicament Mora.

Per això també el seu peculiar estil de seductor. Li agrada escoltar i ser escoltat amb ordre i una certa litúrgia. Li agrada presumir d'ell i dels qui l'acompanyen i, així, tu també aprens a presumir amb ell. La seducció sense pedanteria és una de les formes més delicades de la sociabilitat. És també una manera de mantenir la moral alta. I en els temps que corren, si no ens haguéssim agradat una mica a nosaltres mateixos, la història ja ens hauria devorat.

Per tant, tractem també amb respecte i com a virtut la voluntat de seduir com un eficaç instrument d'autodefensa, que a més produeix plaer i transmet simpatia.

Bé, em direu, i sobretot m'ho dirà ell, que tot el que us he dit de Víctor Mora està dictat des del subjectivisme de l'amistat. I us hauré de dir que no té remei.

Per explicar mínimament Víctor Mora com a persona t'hi has d'haver apropiat, altrament no en faries més que una caricatura i encara deformada. Doncs bé, qui s'hi hagi apropiat suficientment com per conèixer-lo, quedarà inexorablement atrapat per la seva capacitat d'amistat. En conseqüència, qui el conegui ja no serà immune d'haver-ne de parlar des de l'amistat i un cert grau de subjectivisme.

En tot cas, seria pitjor parlar-ne des de la ignorància. No dubto que des d'aquesta òptica alguns

fins i tot fan biografies. Jo només intento fer un retrat breu d'un home que ha estat un honor tenir-lo per amic.

El seu aspecte bondadós (alerta, que forma part de l'estratègia seductora), li dóna la imatge, sovint li ho he dit, del personatge del pare de la famosa sèrie televisiva *Bonanza*. És més el bondadós pare de *Bonanza*, que soluciona els conflictes de família, que no l'aguerit *Capitán Trueno*. És clar que hom escriu per transfigurar-se.

Tant de bo que d'homes com aquest, el món n'estigués ple. Pujarien els valors de confiança en la humanitat, que no crec que cotitzin en borsa ni com a «futuros», que són amb els que més s'especula.

Enhorabona per l'homenatge d'avui i gràcies a la vida per haver estat cridat entre el cercle dels teus.

# LA OTRA PEQUEÑA GRAN ENSEÑANZA DE VÍCTOR MORA

José Luis Giménez-Frontín

El pasado veinticinco de mayo, tras el merecido y cálido homenaje que la ACEC tributó a uno de sus primeros autores asociados, el novelista, cuentista y guionista Víctor Mora, yo le comentaba entre bromas y veras a Armonía Rodríguez que sólo había echado en falta algunas palabras sobre una de las facetas más entrañable y significativa de la «humanidad» de Víctor: su respeto y cariño para los seres más pequeños que de nosotros dependen y que en nosotros confían, los animales.

Esto –le dije– y el hecho –añado ahora– de que la alegría, el vitalismo y el sentido del humor de Víctor habrían sido merecedores por sí solos de una seria ponencia, tanto y en tantas gratísimas ocasiones he tenido durante largos años de juventud el privilegio de reír, con las más sonoras carcajadas, sobre lo divino y humano, a partir de las ingeniosas, luminosas, hilarantes palabras, nunca ácidas ni injuriosas, y de los juegos de palabras de Víctor. El tema ya quedó atinadamente aludido por alguno de los ponentes de aquella sesión de homenaje, pero no me resisto ahora a la tentación de constatar un hecho que entonces, hace veinte, treinta años, pudo pasarme inadvertido o no ser comprendido atinadamente: porque hoy sé que aquellas risas y sonrisas, en boca de un realista al que poco o nada se le escapaba en la sombría observación del comportamiento humano y de la pavorosa correlación de fuerzas sociales, necesariamente significaba más que una mera o instintiva inclinación de carácter; denotaba algo que me atrevo a calificar de sabiduría, si por sabiduría entendemos no sólo, o no tanto, la acumulación de saber, cuanto su humanización reflexiva a partir de cierto sentimiento de solidaridad y de cierta capacidad de comprensión de alma humana y sus debilidades que, lejos de conducir a la expresión de sentimientos crepusculares, se transmutara en aquella risa superior, nunca hiriente o sarcástica, a la que

Umberto Eco se refería como previsiblemente descrita por Platón en aquel de sus *Diálogos* más perseguido y destruido por los inquisidores de todos los tiempos y culturas.

Regreso, sin embargo, a aquella sesión y al *placet* que entonces recibí tanto de Víctor como de Armonía para que escribiera unas líneas sobre su amor, compartido, por los animales que con ellos habían compartido sus vidas. Ahora bien, comprendo que resulta más sencillo reivindicar un espacio intelectual para la risa que para la solidaridad con los animales. Una solidaridad cuyo sentido sólo he alcanzado a descubrir muchos años más tarde, gracias a Pilar Brea, que me ha hecho entrar en contacto con una larga serie de gatos –de gatas, matizaría ella– no siempre domésticos. Una camaradería que comparte cariño, alimentos y territorios, a partir de la cual, según frase de Armonía de aquella misma noche, la humanidad también se divide entre humanos centrados sólo en sí mismos y humanos *plenamente humanizados* al haberse enriquecido con el contacto vital con otras formas de vida sobre las que no pretenden ejercer esclavitud, explotación ni dominio. A este lado, pues, de la barrera experiencial cabría situar al mítico poeta Lien-tzu, a todos los empapados durante largos siglos de la espiritualidad grecoegípcia, y a Jaume Perich, Janne Goodall, Víctor Mora, Armonía Rodríguez e innumerables y anónimos ciudadanos de a pie que dignifican a la humanidad toda con su comportamiento, y al otro lado todos los demás, algunos de los cuales tal vez también la dignifiquen en otros fundamentales, fundamentalísimos, ámbitos y terrenos, pero no en éste, tan difícil de evidenciar en una cultura como la nuestra, heredera ideológica de un mandamiento

atroz: el hombre, sólo él hecho a imagen y semejanza de Dios, debe cumplir el escasamente espiritual mandato monoteísta de someter a su voluntad toda manifestación de vida sobre la tierra, y de señorearla...

No entramos, por supuesto, en tales tópicos ni honduras en aquella velada que siguió al homenaje del pasado mayo. Víctor y Armonía supieran que, en mi artículo, recordase los nombres de sus pequeños amigos, algunos de los cuales llegué a conocer, y así lo hago: a saber, entre los perros, *Tizón*, *La Tea*, *El Micu* o el malogrado *Pat-Pat* que hacía ver que odiaba a un gato con el que compartía colchoneta e incluso dormía abrazado si creía que no era observado, o entre los muchos gatos de las casas de Premià, Barcelona y París, *Màrius*, *Mallarmé*, *Malaspulgas*, *Lamentos*, *Chiquilicuina*, *Kaspar Hauser* o el *Talidomídico*, al que por cierto, contra todo consejo, no sacrificaron.

Sospecho finalmente que aquella humanidad y aquella sabiduría a la que he hecho alusión al referirme al vital, contagioso e inteligente sentido del humor de Víctor Mora –me estoy refiriendo precisamente a ese escritor, lúcido e implacable observador de la realidad real– no está en contradicción, sino en plena sintonía con ese otro rasgo de su carácter y de su comportamiento, que es el de su solidaridad con sus compañeros domésticos no humanos. Ignoro, eso sí, hasta qué extremo habré logrado transmitir algo del sentido de esta otra expresión de profunda humanidad a quienes están situados al otro lado de la barrera experiencial a la que aquella noche se refería Armonía, pero me siento muy honrado de haber recibido y de haber intentado cumplir con un encargo tan inusual y tan grato.







# LOS PLÁTANOS DE SHANGHAI (del diario inédito de Víctor Mora)

Voy a empezar a trabajar en un tercer libro de artículos –después de *El hombre de París* y *Los felices 40*– que llamaré *Los plátanos de Shanghai* para hacer juego, por así decirlo, humorísticamente, con el título de mi primera novela *Los plátanos de Barcelona*.

Como los dos libros precedentes que ha publicado Maria Lluïsa Pazos, en su editorial La Busca, el libro estará compuesto, sobre todo, de artículos que escribí en castellano, en este caso, en los años 60-90. Añadiré dos o tres artículos nuevos, entre ellos uno, recuerdo de mi reciente viaje a China. Cuando el libro esté en marcha, me ocuparé de nuevas creaciones literarias... Para empezar, creo que un libro de relatos de viajes sería una buena cosa. O una novela de 100 o 150 páginas.

\* \* \*

¡Maravillosa Shanghai!... Los plátanos con su corteza moteada que abundan en esta ciudad me recuerdan en seguida a Barcelona. Pero aquí estamos ante algo colosal, como población... Más de 13 millones de habitantes. Shanghai da la imagen de una fabulosa metrópolis oriental emergente, compuesta de dos partes muy distintas. Una, tradicional, con su centro en la parte antigua, evocará en los occidentales de mi edad las películas y novelas, más bien racistas, de los años 30 con los *rickshaws* tirados por los *coolies*, y a menudo una miseria tan negra y siniestra como se quiera. Y otra, a veces asombrosamente moderna, donde no falta, con el capitalismo emergente, ninguno de los lujos y refinamientos de Oriente... y también de Occidente, si se le pone el precio.

## **Día 19/4/2000. Shanghai/Hangzhu**

Uno quisiera estar muchos días aquí, viendo y observando... Pero el plan es el del turista con prisas

por verlo todo, lo que quiere decir ¡cuidado, que no vas a ver nada!... Alerta, pues. Visito el Templo del Buda de Jade, donde numerosos monjes jóvenes, vestidos con túnicas de color azafranado, vienen a rezar por las tardes. Asisto a grandes demostraciones de fe de personas orientales... Varias de ellas se posternan ante el Buda de manera conmovedora, a veces con los ojos arrasados en lágrimas. Esto me hace recordar aquella vez en que, siendo niño, vi a europeos hacer más o menos la misma cosa, con la misma devoción, en la gruta de Lourdes. (¿Acaso el Papa no acaba de revelar que una de las pastorcillas de Lourdes, había visto, por intercesión de la Virgen de Fátima, el atentado que él mismo iba a sufrir?... Se hace difícil no pensar así en cosas como el libro desmitificador de David Yallop). Pero esta manera de inclinarse frente a lo invisible –que para mí, tempranamente incrédulo, ha sido pronto frente a lo inexistente...– siempre me ha parecido conmovedora, y me he guardado mucho de reírme y burlarme, al ser algo sagrado para muchos a quienes ayudaba a menudo a hacer grandes cosas por amor a otros o, sencillamente, a existir.

### **Día 21/4/2000. Hangzhu**

Resplandeciente Lago Oeste... Parece que el día es más brillante aquí. Templo del Alma Escondida... Gran estatua de madera de alcanfor, de casi 20 metros de altura, del sagrado Buda Sakyamuni, objeto de muchas devociones. Alta pagoda, llamada de las Seis Armonías... Después de todos los pisos que hay que subir, al exterior y al interior de la pagoda, empiezo a darme cuenta de que estas visitas van a ser duras para mí, aunque me apoye en mi bastón... En este viaje organizado, los hoteles, de tipo occidental –3 y 4 estrellas–, resultan sólo correctos. La comida, al estilo chino, sólo correcta también (sabemos cuan exquisita puede ser la gastronomía china...). Detalle

importante: nos avisan, a los turistas que el agua no es potable. Mencionan amablemente el agua mineral... Supongo que no es sólo a beneficio de la marca de agua mineral del lugar.

### **Día 22/4/2000. Vamos en tren hacia SuZhu...**

Los pasajeros son sobre todo turistas chinos y japoneses occidentalizados. Se intercambian algunas frases corteses en inglés... Me fijo en que varios orientales llevan botellitas, que sorben de vez en cuando, con lo que parece ser té. Voy comprando, como de costumbre, lo que encuentro para leer (sólo hay chino, inglés –para mí, bien– y japonés). Nuestro guía-intérprete, joven chino, me ayuda (a la que me descuido, pues temo ser una carga y él es la amabilidad misma...) al subir y bajar del tren. Como experiencia de viaje de... inválido, hay que decirlo... sólo tenía el crucero que hice por el Mediterráneo, a bordo del simpático *Melody*... ¡Nada, que lo que me va, por lo conveniente y confortable, son los viajes en barco!... De esta manera, no necesito pedir una silla de ruedas. Ya lo sé para más adelante... Aunque en los aeropuertos, la silla de ruedas es imprescindible, como saben los atentos empleados de las compañías aéreas, hasta para el propio Perry Mason.

### **Día 22/4/2000. SuZhu**

¡Ah, sus preciosos Jardines del Pescador, su primorosa sala de lectura!... En estos jardines se atraviesan, andando, ciertos pasajes que hacen de repente bruscos zig-zags... ¡Resulta que son unos zig-zags hechos, nada menos, que para extraviar a los malos espíritus que podrían andar siguiéndole a uno! No olvidemos que en China –y también en Occidente muchas veces, claro– el Mundo de los Muertos y el Mundo de los Vivientes se comunican entre sí. Si tuviéramos que reprocharnos los unos a los otros las

supersticiones, los humanos, sean de donde sean, no acabaríamos. Y el hecho de entrar en el siglo XXI no va a cambiar las cosas...

### **Día 23/4/2000. SuZhu/Nanjing**

Tras visitar el Jardín del Humilde Administrador, con un gran lago central y puentes de clásico estilo Ming, nos previenen contra lugares menos deliciosos... Hay unos canales que huelen mal. Hasta increíblemente. Uno se pregunta cómo hay personas que pueden vivir ahí. Veo niños juguetones y mujeres que lavan su ropa en esas aguas pútridas... Nos sonríen amablemente. (Los niños están bien alimentados y se les ve robustos y alegres). Me dicen que están haciendo reformas, que la gente no se quiere ir a otra parte... Tengo el estómago revuelto. Nos reparten algo mentado para oler... Será el lugar más sucio y malsano que visitaré durante todo mi viaje. Tengo que pensar en la guerra –y aquí, por fortuna, están en paz y que así sea para siempre...– para recordar algo parecido.

### **Nanjing/Xiang**

Tras ver el puente sobre el impresionante río Yangtsé, visita al Mausoleo del doctor Sun Yat-Sen... Este eminente hombre de estado (1866-1925) nació en Hiang-Chan. Fundó el partido Kuo-Min-Tan... Me siento trasladado de lleno a algunas de las más apasionantes novelas de André Malraux donde se narra, entre otras cosas terribles que traen las guerras, cómo unos hombres tiran a otros, vivos, a los ardientes hornos de las locomotoras... Sun Yat-Sen, durante la revolución de 1911, fue presidente de la República China. Tras largas luchas y un cruento exilio, triunfó (como suele decirse...) finalmente y murió en Beijing, en 1925.

### **Día 25/4/2000. En Xian...**

Desde hace 2000 años, la joya de Xian, el maravilloso Ejército de Terracota del Emperador Qin Shin

Huang, con personajes a pie y a caballo de tamaño natural, nos mira a través del tiempo con milenaria serenidad... Qin acabó con las luchas intestinas perpetuas de los Reinos Combatientes que ensangrentaban el enorme país. Fue el primer gobernante unificador de China, imponiendo la paz a través de una tiranía implacable. Sabía sin duda hacer otras cosas –políticamente, económicamente...– además de decir que se debían quemar todos los libros y matar a todos los escritores. Un argumento que me llama la atención, no le extrañará a nadie... Sus descendientes, entre otras cosas, conocían el valor de las reliquias... Hay que tener en cuenta que las excavaciones en torno al célebre Ejército Enterrado, continúan... Y que todo está sólidamente protegido por suelos enlosados de mármol reluciente, hechos a propósito. Comparado con esto, el estado de las excavaciones de Roma, por ejemplo, es de una pobreza que parte el alma... El primer foso contiene más de 6.000 soldados a pie y a caballo. El segundo foso, 1.430 piezas, comprendidos carros de combate, jinetes con sus monturas, arqueros y soldados rasos. En el tercer foso se encuentran las estatuas del Estado Mayor... Todo ello es un Ejército inanimado que resulta inolvidable y se presta a toda clase de comentarios para todo el mundo, se sea militarista o antimilitarista.

Por la noche, hay una opción menos bélica... Un precioso espectáculo de bailes con audición de cantos antiguos, de la dinastía Tang. Para los turistas occidentales, lo que se ve resulta en demasía inocente por lo añejo. Desde el punto de vista del sexo, por ejemplo, esos «bailes y cantos de la dinastía Tang», antaño debían ser mucho más excitantes. Hoy día, el espectáculo carece del descarado canalla alcanzado en Occidente, parece visto y censurado con la óptica de los tiempos de Franco o, si se quiere, de la Rusia de antes, soviética, de la que aquí se notan aún ves-

tigios... No es culpa de los artistas, jóvenes y guapos, que trabajan con brío y a menudo con talento, y con ganas de gustar, además... Es una cuestión de concepto, un concepto pacato, hay que decir. Mirando estos días la TV china me ha dado la misma impresión.

Tengo ganas de volver a esta formidable China... ¡Qué animación, qué fuerza, qué vida!... Cómo ha cambiado todo desde los años 30 en que entré sucesivamente en contacto –por así decirlo, a través de los cómics, del cine, las revistas, los libros...– con China. Hubo primero en el Celeste Imperio, en el siglo último, dos terribles «guerras del opio», fomentadas por los extranjeros (los bien llamados «diablos extranjeros») a los que sólo interesaba la explotación cínica del país. Después gobernó, ya lo hemos dicho, el nacionalista Sun Yat-Sen, con el partido Kuo-Mín-Tan. Seguidamente, subió al poder otro nacionalista, muy de derechas: Chang Kai Chek. Le siguió el comunista Mao Zedong. (Se le menciona, ahora, de vez en cuando, pero tengo la impresión de que se le ha dejado muy de lado, tras sus truculentas historias de «revolución cultural». En fin, los años venideros le dejarán en su lugar histórico debido: el de un hombre sin el cual no habría habido una nueva China).

En estos días sólo he podido leer el diario *The China Daily* (versión inglesa). Saco la impresión, al no haber confrontaciones ideológicas reflejadas en este periódico, que todo está en paz, claro está. Veo

–destacado– que la corrupción está severamente castigada (un alto funcionario del PC, entre otros, acaba de ser fusilado, etc.). El país parece abierto, con precauciones por la gente en el poder, al capitalismo, como puede verse por una gran cantidad de marcas capitalistas occidentales: Coca-Cola, Kentucky Fried Chicken y lo que no se ve tanto, sin duda. Hay visibles unas *joint ventures* que, así lo espero, irán en beneficio del pueblo chino. Pero el país no parece haber perdido por ahora sus principios o, si se quiere, su alma, como le ha ocurrido a la desdichada Rusia. Personajes tan viscosos como Eltsin, Putin, etc., etc., todavía no han subido al primer plano, según los intereses del orden capitalista mundial. ¿Lo harán pronto, con otro triunfo total disfrazado de «democracia», y el fin –para mucho tiempo sin duda– de toda esperanza popular?... Ver lo que ocurrirá será, sin duda, apasionante. Esperemos que, en todo caso, no sea lamentable para el pueblo chino. Este pueblo lleno de fuerza, de dinamismo y de inocencia también (fascinado, como tantos otros, por Estados Unidos, donde como es sabido, el oro corre por las calles a raudales y no hay más que recogerlo...) esta China que, como todos los pueblos, se merece lo mejor... Las ilusiones son una gran cosa en la vida y, a veces, sin ellas no se alcanzan las realidades, a condición de no perder la brújula y la firmeza de la mano popular que la ha de sostener. En fin... ¡Vivir para ver!...

## BIOGRAFÍA

Nací el 6 de junio de 1931, en Barcelona. Mi padre y mi madre se llamaron Vicente y Dolores. Mi abuelo paterno tenía un cargo importante en una compañía marítima de Barcelona. Mi abuelo materno tenía colmados, y más tarde, hasta los 93 años en qué murió, se dedicó a vender vinos en Barcelona.

Mi padre se fue a París, para no ir a la guerra de Marruecos, y aprendió el oficio de relojero. Tras casarse en Barcelona con mi madre (ella tenía en sus documentos la típica mención «sus labores») ingresó en la policía de la Generalitat en 1934, por la seguridad que representaba, decía él, el ser funcionario. Se reconocía como «sin partido», pero «republicano». Vivíamos en la plaza del Pedró. Yo fui, por poco tiempo, a cierta Escuela Hispano-Americana. Al estallar la guerra civil, mi padre, inspector, fue destinado a «fronteras y puertos» (había tenido algún problema por querer seguir siendo «sin partido»). Fuimos a Camprodón y después a Puigcerdá. Aprendí a leer y a escribir (si bien mi padre, por quien yo sentía auténtica idolatría –fabricaba como nadie juguetes sencillos, pero mágicos, por ejemplo...– ya me había iniciado a ello).

Al ganar los fascistas la guerra, mi padre nos hizo pasar la frontera por el Puente Internacional –por Bourgmadame– y él se quedó en España, hasta el último día, con su servicio de la Generalitat. En Francia, mientras él era internado (por once meses, hasta que pudo salir con trabajo como relojero!...) en un campo de concentración (Bram, Agde...) mi madre y yo, con otras mujeres y niños, estuvimos «refugiados» en Confolens, y en Brillac, dependiendo de la solidaridad francesa (de izquierdas).

Reunidos por fin con mi padre –siempre gracias al trabajo de él...– estuvimos primero en Tarbes, y más tarde en Limoges. Empezábamos a ser perfectamente felices, los tres... Pero otra guerra estalló, más fuerte que la guerra civil española: nada menos que

la guerra mundial. Pronto los alemanes ocuparían Francia, avanzaron hacia Limoges, un gran pánico se apoderó de la gente... Entre los que huían, temiendo lo peor (con razón) estaba una familia judía. El doctor Hoffmann, mientras su hija Rita y yo jugábamos por el jardín, le dijo a mi padre que habían decidido escapar, ¿qué íbamos a hacer nosotros?... «Estoy cansado de huir... Nos quedaremos en Limoges», dijo mi padre gravemente. Y se quitó, para dársela al doctor, la sortija con uno o más diamantes, no lo recuerdo bien: la única cosa de valor que él había logrado guardar desde la caída de Barcelona. Hoffmann la tomó con emoción... Y se marcharon para siempre.

Al día siguiente, los alemanes entraron en Limoges. Unos días más tarde, mi padre casi se había tranquilizado al ver que no pasaba nada, cuando reventaron la puerta de nuestra planta baja, y entraron varios hombres, armas en ristre y vociferando: «*Police! Police!...*». Mi padre saltó de la cama, se puso un batín, y dijo en francés, con voz tranquila:

–Señores, me llamo Vicente Mora. Aquí están mi esposa y mi hijo. Y voy a darles a ustedes toda clase de facilidades.

Varios policías registraban ya nuestra pequeña planta baja... Y de repente, uno cogió triunfalmente un maletín que, al sacudirlo, hacía un ruido metálico:

–¡Ya está! ¡Las armas!... –dijeron. Lo abrieron con ansia y sacaron, decepcionados, unas cuantas herramientas de hacer chapuzas caseras. Pero de repente, se reanimaron: allí aparecía un carnet... ¡Rojo!... ¡Los comunistas!!!

El jefe examinó el carnet. Mi padre le explicó con tranquilidad que se trataba de su carnet de inspector de policía de la Generalitat. La cara del jefe cambió totalmente de expresión:

–*Ah, mais vous êtes un confrère...!* (Pero si es usted un colega).

Enfundaron las armas. Cinco minutos después, se habían marchado, casi excusándose por las molestias, y dando las buenas noches a aquellos *refugiés* inofensivos.

Podíamos volver a respirar.

\* \* \*

Un año y meses más tarde, moría mi padre en Limoges, enfermo de tantas penalidades... Tenía 42 años.

Mi madre y yo volvimos a Barcelona... En la frontera, cuando pasamos, nos «desinfectaron» amablemente con unos polvillos blancos, por temor al tifus exantemático: el «piojo verde». La policía fascista nos dijo ceñudamente que esperaríamos, antes de seguir para Barcelona. Poco después alguien dijo:

–No hay antecedentes. Que sigan.

Pero éramos «rojos» para siempre... En señal de castigo, no nos dieron la cartilla, «cartilla de racionamiento». Sin un real, hubo que comprarlo todo de «estraperlo», una de las primeras palabras que aprendimos al volver. Los primeros niños que vi en «Auxilio Social» (nos dieron un plato de judías y un trozo de pan amarillo de racionamiento) estaban muy delgados y tenían el pelo al rape y pupas en la cabeza. Además del «Raskayú, ¿cuando mueras qué harás tú?...» una de las primeras canciones que aprendí, la cantaban mucho, plañideramente:

«En los cristales dibuja la luz  
cuatro puñales en forma de cruz...  
Cuatro mortales heridas en flor  
que rasgan mi amor, con turbio dolor...  
En mi soledad, ya no hay más que sollozos  
canta el corazón pero lloran los ojos...»

No lo sabía pero estaba empezando una carrera de, como dice Machado, «Españolito que nace, te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón».

\* \* \*

En *Los plátanos de Barcelona*, en *El tramvia blau*, en *París flash-back*, y otras novelas y cuentos, he novelado vivencias que, en cambio aquí, ahora, les he presentado a ustedes, al principio de este texto, siendo totalmente auténticas. Mi biografía de escritor está al dorso de cualquiera de mis libros. Suele ser ésta (puesta al día):

«Víctor Mora i Pujadas, escritor, en catalán, en español y en francés, perteneciente al Col·legi de Periodistes de Catalunya, ha sido traducido a varias lenguas. Ha recibido el «Premio Sésamo», y por dos veces el «Premio Leopoldo Alas» al mejor cuento.

Recibió, en 1965, el «Premi Víctor Català» por *El cafè dels homes tristos*. En 1990 fue designado, en París, Chevalier de l'ordre des arts et des lettres, por Jack Lang, ministro de cultura. Es «Premi Joan Crexells» 1993, por la novela *La dona dels ulls de pluja*. En 1993 igualmente fue designado Escritor del Mes. En 1997 la Generalitat de Catalunya le otorgó la Creu de Sant Jordi. Diversas obras publicadas: *Les platanes de Barcelone* (París, 1963) (*Els plàtans de Barcelona*, 1972), *El tramvia blau*, *París flash-back*, *Perduts al pàrking* (cuentos), *Whisky amb napalm*, *Entre silencis d'estels i tombes*, *El meu cor es diu Àfrica*, *El parc del terror* («Premi Columna Jove»), *La Dama de la gàbia de ferro*, *L'ogre dels Càrpats*, *Carícies d'un desconegut* («Premi Fiter i Rossell, 1998»). Es autor de cómics como *El capitán Trueno*, *El Jabato*, *El Corsario de Hierro*, *Tallaferro* (Edicions La Busca, Barcelona), etc. etc. Último libro publicado: *Diari de bord (sense navegar i a punt de naufragi)* (Columna, 2000).»





## BIBLIOGRAFÍA

- 1960 *La víctima*. Ed. Roca. Barcelona. Cuentos.
- 1961 *La cometa azul*. *Papeles de Son Armadans* nº 63. Cuento.
- 1961 *Un poco de eternidad, por favor*. Ed. Roca. Barcelona. Cuento.
- 1963 *Muy al sur del estrecho de Behring*. Ed. Roca. Barcelona. Cuentos.
- 1965 *Breves encuentros en la escalera*. Antología de cuentos. Moscú. Varios autores.
- 1966 *Breves encuentros en la escalera*. *Nouvelle Critique* nº 174. París. Cuento.
- 1966 *Les platanes de Barcelona*. Les Éditeurs Français Reunis. París. Novela.
- 1966 *El cafè dels homes tristos*. Biblioteca Selecta. Barcelona. «Premi Víctor Català de contes». Cuentos.
- 1966 *La pluja morta*. Ed. Alfaguara. Barcelona. Novela.
- 1968 *França, revolució 68*. Ed. Dima. Barcelona. Reportaje. (Libro secuestrado por la censura franquista, recogido de las librerías y quioscos y guillotinado).
- 1969 *Geranis i cendra*. *El Pont* nº 33. Barcelona. Cuento.
- 1969 *Converses a París*. Ed. Bruguera. Barcelona. Entrevistas.
- 1969 *L'Usine*. Almanaque de *L'Humanité*. París. Cuento.
- 1970 *Els ocells d'Amsterdam*. *El Pont* nº 40. Barcelona. Cuento.
- 1970 *Los aprendices*. *Los puntuales*. Ed. Edhasa. Barcelona. Antología de cuentos de varios autores.
- 1970 *Mucha noche*. Nueva Dimensión. Barcelona. Cuentos de varios autores.
- 1971 *Idil·li, 51*. *El Pont* nº 52. Barcelona. Cuento.
- 1972 *Els plàtans de Barcelona*. Ed. Laia. Barcelona. (Edición censurada en unas cuarenta páginas.) Novela.

- 1973 *Lafàbrica*. Ed. Nova Terra. Barcelona. Cuento.
- 1973 *Els plàtans de Barcelona*. Ed. Laia. Barcelona. (2ª edición, también censurada.) Novela.
- 1973 *Los pájaros de Amsterdam*. Barcelona ND. Manifiesto español o una antología del cuento.
- 1974 *Mépris et merveille*. Les Éditeurs Français Reunis. París. Traducción y adaptación de poemas de Rafael Alberti del francés al castellano. Edición bilingüe.
- 1974 *La pluie morte*. Les Éditeurs Français Reunis. París. Novela.
- 1974 *El café de los hombres tristes*. Libros de la Frontera. Barcelona. Cuento.
- 1974 *Perduts al pàrking*. Ed. Laia. Barcelona. Cuentos.
- 1975 *L'angoixa de sempre*. Ed. 62. Barcelona. Antología de cuentos de varios autores.
- 1975 *La cometa azul*. Sagitario SA. «Premio Sésamo de cuentos». Barcelona.
- 1976 *Whisky amb napalm*. Ed. Laia. Barcelona. Novela.
- 1976 *Els plàtans de Barcelona*. Ed. Laia. Barcelona. (3ª edición, completa.) Novela.
- 1978 *París flash-back*. Ed. Laia. Barcelona. Novela.
- 1978 *Whisky con napalm*. Ed. Bruguera. Novela.
- 1978 *Geranis i cendra*. Colección «Premis Literaris La Colla». Girona. Cuento.
- 1978 *Mozzarella i Gorgonzola. Els Marges* nº 12, separata. Barcelona. Cuento.
- 1978 *Els plàtans de Barcelona*. Ed. Laia. Barcelona. (4ª y 5ª edición, íntegra.) Novela.
- 1981 *Vine, Gabriel –va dir Einstein–, estem arribant a M-31*. Ed. Prometeo. Barcelona. «Els contes de diumenge». Cuento.
- 1981 *La vivales*. Ed. Laia. Barcelona. Traducción del francés.
- 1981 *Mozzarella i Gorgonzola i altres contes*. Ed. Laia. Barcelona. Cuentos.
- 1985 *Els focs de la tardor*. Eds. de La Magrana. Barcelona. Selección de cuentos de varios autores.
- 1985 *La computadora incriminada*. «Narracions de ciència-ficció» Ed. 62. Barcelona. Varios autores.
- 1985 *El tramvia blau*. Ed. Laia. Barcelona. Novela. Edición conjunta con otras novelas de Maria Antònia Oliver y Josep Maria Carandell.
- 1985 *La ciencia soviética, hoy*. Ed. Progreso. Moscú. Entrevistas a científicos soviéticos. Ruso y castellano. (Nota: no disponemos de la edición en ruso.)
- 1987 *Mozzarella i Gorgonzola i altres contes*. Ed. Laia. Barcelona. Cuentos. (Nota: el cuento que da título al libro ha sido llevado a la escena, dirigido por Armonía Rodríguez e interpretado por Ramón Canals. Fue estrenado en el teatro Artenbrut, de Barcelona, en 1997 y obtuvo el «Premi al millor text presentat a la Mostra de Teatre Breu»).
- 1988 *El cafè dels homes tristos*. Ed. L' Aixernador. Argentona (Barcelona). Cuentos.
- 1988 *París flash-back*. Ed. Bruguera. Barcelona. Novela.
- 1989 *Guizyegul. Els Marges* nº 39. Separata. Barcelona. Cuento.
- 1989 *Barcelona 2080*. Ed. Laia. Barcelona. Cuentos.
- 1991 *Sílvia i Dariada*. Ed. Barcanova. Barcelona. Novela juvenil.
- 1991 *Mozzarella i Gorgonzola. L'Esparver* nº 28. Barcelona. Cuento.
- 1991 *Malditos en el paraíso. Turia* nº 16. Teruel. Cuento. Castellano.
- 1992 *La presa de poder de Stella Wunderberry*. Ed. Llibres de l'Índex. Barcelona. Cuentos.
- 1993 *Silvia y Dariada*. Ed. Grupo Anaya. Madrid. Novela juvenil.

- 1993 *La dona dels ulls de pluja*. Ed. 62. Barcelona. «Premi Joan Crexell 1993». Cinco ediciones consecutivas en el mismo año. Edición especial para el Círculo de Lectores. Novela.
- 1993 *Víctor Mora, escriptor del mes*. Folleto editado por la Generalitat de Catalunya con varios textos del autor.
- 1995 *Entre silencis d'estels i tombes*. Ed. 62. Barcelona. Novela.
- 1995 *El somriure etern*. Ed. 62. Barcelona. Cuento.
- 1995 *La veu de l'Eixample*. Ed. Planeta. Barcelona. Cuentos de varios autores con el tema de la Navidad.
- 1996 *El meu cor es diu Àfrica*. Ed. Barcanova. Barcelona. Novela juvenil.
- 1996 *Els amants del ciberespai*. Ed. Thassalia. Barcelona. Cuentos.
- 1996 *Estimats pares*. Ed. Planeta. Barcelona. Cuentos de varios autores.
- 1996 *El tramvia blau*. Ed. Oikos-Tau. Maresme (Barcelona). Novela.
- 1996 *El parc del terror*. Ed. Columna. Barcelona. Novela juvenil. «Premi Columna Jove, 1996».
- 1996 *Tallaferro. La batalla de Filadèlfia*. Ed. Oikos-Tau. Maresme (Barcelona). Cómic.
- 1997 *La dama de la gàbia de ferro*. Ed. Empúries. Barcelona. Novela para todos los públicos. Primer volumen de la serie «Cor d'Acer».
- 1997 Víctor Mora fue distinguido con la Creu de Sant Jordi, máximo galardón de la Generalitat de Catalunya, por sus méritos sociales, cívicos y, sobre todo, literarios.
- 1997 *Tallaferro. El tresor de Barcelona*. Ed. La Busca. Barcelona. Cómic.
- 1997 *La llibertat*. Ed. La Magrana. Barcelona. Selección de cuentos de varios autores.
- 1997 *La computadora incriminada*. Ed. 62. Barcelona. Antología de cuentos.
- 1998 *Tallaferro. L'enigma de la ciutat perduda*. Ed. La Busca. Barcelona. Cómic.
- 1998 *Whisky amb napalm*. Ed. La Busca. Barcelona. Novela.
- 1998 *L'ogre dels Carpats*. Ed. Empúries. Barcelona. Segundo volumen de la serie «Cor d'Acer». Novela para todos los públicos.
- 1998 *El hombre de París (palabras críticas del autor del Capitán Trueno)*. Ed. La Busca. Barcelona. Artículos de prensa y opinión.
- 1999 *Carícies d'un desconegut*. Ed. Columna. Barcelona. «Novela. Premi Fiter i Rossell de narrativa, 1998». Govern d'Andorra.
- 2000 *Los felices 40*. Ed. La Busca. Barcelona. Artículos de prensa y opinión.
- 2000 *Diari de bord (sense navegar i a punt de naufragi)*. Ed. Columna. Barcelona. Auto-reportaje «íntimo».

## Còmics (títols genèrics)

*El Capitán Trueno*  
*El Jabato*  
*El Cosaco Verde*  
*El Corsario de Hierro*  
*Supernova*  
*Dani Futuro*  
*Tequila Bang*  
*Crónicas del Sinnombre*  
*Los Inoxidables*  
*Los ángeles de acero*  
*Felina*  
*El sheriff King*  
*Cor d'Acer*  
*Sunday*  
*Tallaferro, l'almogàver*  
*Roldán sin miedo*

## Obras traducidas

- *Los plátanos de Barcelona*. Se ha traducido al rumano, alemán, húngaro y portugués.
- *Breves encuentros en la escalera*. Se ha traducido al ruso y al alemán.
- *Muy al sur del estrecho de Behring*. Se ha traducido al ruso.
- *La ciencia soviética, hoy. Entrevistas a científicos soviéticos*. Se ha traducido al ruso.
- *1.500*. Se ha traducido al checo.
- *El café dels homes tristos*. Se ha traducido al búlgaro.

